

# ***LOS DIAS***

BALTASAR ESPINOSA

---

TAGORO

## BALTASAR ESPINOSA

Nace en Gáldar, Gran Canaria, en 1937. Reside en Madrid, en cuya ciudad —y también en París— ha cursado estudios de piano y de composición. Poemas suyos han aparecido ocasionalmente en *Caracola*, *Poesía Española*, *Tempo*, *Ruedo Ibérico*, *Cuadernos hispanoamericanos* y en otras revistas. Ha sido incluido en *Poesía canaria última*, ediciones del Museo Canario, *Colección San Borondón*, Las Palmas, y en la *Antología de la joven poesía española*, de Martín Pardo, *Colección Pájaro Casca-bel*, Madrid.

Haciendo uso de la palabra en función de su pleno valor dinámico y emocional, Baltasar Espinosa se nos muestra como un poeta esquemático, profundo y contemplativo. El recuerdo vivo, el paisaje enfocado desde su más amplio significado humano y diversas experiencias que van modelando nuestro pensar y sentir a través del diario acontecer, son los medios que el poeta utiliza, en este su primer libro, para revelarnos un aspecto de su personalidad, del sentir colectivo y del mundo.

Baltasar Espinosa nos deja, con entereza y sin desesperanza, el amargo sabor del tiempo —tema principal de este libro— que fluye en lenta e inevitable huída.

# LOS DIAS

(1961 - 67)



*Copyright by Baltasar Espinosa, 1968*



*Colección al cuidado de  
Antonio G. Ysábal  
Lázaro Santana  
Depósito legal G. C. - 325 - 1968  
Tagoro  
Apartado Núm. 949.  
Las Palmas de Gran Canaria.*

JLG 545 X

# LOS DIAS

BALTASAR ESPINOSA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 146909
N.º Copia 624484

Canarias




---

TAGORO

*a H. Muth, mi mujer*

## L O S D Í A S

*Qué fácilmente tristes los días  
hoy. Cómo va, viene hasta aquí  
el recuerdo, los sustitutos vinos  
de la anciana fe, el amor, la feliz  
andanza de aquél tiempo.*

*“No es verdad la muerte.*

*La certidumbre está en mis labios.*

*Mira, mirad el festear del viento  
entre las hayas, la colorida, surgente  
delicia del alba.*

*Todo nuestro. La certidumbre  
está en mis labios. Pensadlo bien.*

*No es verdad la muerte”.*

*Y qué fácilmente tristes los días  
hoy, lejano ya el primerizo goce, el retumbar  
entero, alegre, rodeándole.*

*Madrid, 9-61*

*(Porque se puede amar  
y darlo a entender a un tiempo.*

Bernatz de Ventador.)

*(Todo en aquellas cosas.*

Horacio, Sátiras, I, 9, 2.)

*(Y las ciudades batidas por las olas,  
por mil pasiones, en mi cabeza.*

Leopold S. Senghor, Cantos de sombra.)

## SIEMPRE LAS MISMAS PALABRAS

Siempre las mismas palabras: “Sol;  
se alumbrará mañana el campo; conténtase  
el que halla su destino; ciega  
el amor, apremia y nos envuelve”.

Habla el muchacho. Torna otra vez al pueblo  
de memoria. Recuérdase a sí mismo:  
venido del misterio, llegó  
al misterio, y hacia el misterio  
partirá, igual que un círculo.  
(No hay más libertad  
que esta de la muerte, y a ella,  
indefectible, nos lleva el pensamiento.)  
(Qué opción, qué otra salida,  
qué otro puro aire para el cuerpo?)

Mas, siempre —igual  
que las palabras—, un algo le detiene,  
le dice deteniéndole que acaso acudan  
hoy, o en la semana, y  
de improviso, tal un llover en el estío,  
hablen, citen ya de veras lo pedido.

Sale del cuarto. Día arriba  
va; mejor; camina. De la ciudad  
se aleja mucho, se llega a los charcales,  
esquiva hilosos cobres últimos.  
Descansa. En medio del silencio  
nada escucha, y duerme, y le sorprende  
el frío, un jaramago volandero.  
“Tendrá su fin lo que ahora veo”.  
“Todo, aún si digo muerte, ha sido y será eterno”.

Vuélvese. Mil veces como esta

ha regresado. Está la casa abierta  
y pasa, la soledad abierta y pasa.  
Entra en el patio: las losas bien conocen  
tal pisada. (Encima, azul espejo alto,  
fijas aves de fuego comienzan su trabajo.)

Es así como vive: sueños  
o verdades  
juntos, cierto, preparado el corazón  
para la gracia, para cuando resuene  
el aldabón, aquí,  
y empiece la esperanza.

*Madrid, 9-61*

## RECORRE LA MEMORIA

Sólo los recuerdos ha ganado.  
Tendido sobre el lecho  
recorre la memoria, lentamente, hasta el principio.  
Allí se encuentra. Ve el mar  
de nuevo, llenándole los ojos de entusiasmo;  
ve llanadas, alba, la paz  
bajando desde el monte como un agua.  
(Siente las voces animales  
que en el campo se hacen Dios.)

(Platanares había, maduros  
frutos, la floración oculta del palmar  
en su ofrecida.)  
Ve y ve,  
ve igual que antes,  
contempla todo  
lo mismo que a un tesoro irremplazable.  
Y son estos los sueños  
donde guarda la esperanza.

Sólo los recuerdos ha ganado.  
(El lo sabe  
y no quisiera perder nada  
al despertarse.)  
Por eso teme hoy  
que alguien le llame, que alguien le diga  
que existe caminar, ir solo  
siempre, a la deriva.

Tendido sobre el lecho,  
abierta el alma, desnudo  
a la tristeza,  
tal es su vida ahora  
o tal vez fue,  
porque hace tiempo  
que la muerte le abrazara.

*Madrid, 12-61*

## IGUAL QUE INTERMINABLE

Cuando pequeño escuchaba:  
“la tierra es un valle de lágrimas,  
la tierra es un valle de lágrimas”;  
y así una vez, y otra, y otra.

“Opondré mis sueños”, pensó;  
“serán como una espada  
de algo puro”.

Y qué fácil se veía, qué claro  
el cielo como un bien,  
el propio camino  
tendido hacia adelante  
igual que interminable.

Y parecía eterno  
aquél fervor, eterno  
el corazón cuando lo oía  
(y era todo eterno  
con quererlo solamente.)

“Estoy salvado”, rezaba;  
“la vida  
es un milagro inexplicable”.  
Y ya no pedía más  
—bastante la luz así llegada—.

Quién  
hubiera dicho entonces  
que al final le vencerían  
de esta manera.

*Madrid, 1-62*

## Y EL ABANDONO DESPUES

“Y el abandono después,  
y el hijo entre la noche”.  
Esto va con él, lo medita,  
le pone herido el pecho,  
la cansada frente se doblega.

Toda alegría ha quedado lejos: allá,  
sobre el antiguo pueblo, cuando mirar el aire  
era besarlo  
sin descanso, cuando los pájaros  
de oro, de blancas nieves brilladoras.

Plenamente,

el sol se daba, abría las mañanas,  
las jornadas, los largos meses claros;  
incendiaba los campos, los trigos,  
la alta llama de los álamos.

Allá ha quedado todo.  
La dormida casa donde amaba  
aún seguirá,  
las viejas calles húmedas,  
el llamamiento de los perros  
con la tarde vencida.

Ahora  
va a morir. Debe morir.  
(Fieles amigos dicen que desvaría, que la verdad  
no es suya.)  
Va a morir. Mas él  
no teme eso: teme  
el camino, andar sin otra mano,  
llevar los ojos siempre  
como inútiles.



Madrid, 5-62

## QUITARSELO PODRA DE ENTRE LAS MANOS

Busca el amante soledad para su juego.  
Vanamente abraza, confunde vanamente  
el pecho en otro pecho, arden las manos  
al descifrar la extraña noche. Así cúmplase  
el rito. Quiere en ella ser otro: reciente,  
no antes suya fuerza hoy le inviste.  
Hábil sería ahora. (Qué bien la muerte  
así es vencida.) Hábil: campales, cerros,  
aquí están, cerca: una mirada y la extensión  
se ofrece en él, ya unidos, múltiples.

Mas los cuerpos se entregan al oficio  
justo: aman. Y es entonces cuando crecen  
tan veraces—igual el sol hasta su punto—, entonces  
que la fe es lograda, intacta, intacta.  
Arden los labios. Distante  
queda el tiempo; no existe. Horas, edades, lunas,  
siglos completos enmudecen.  
“Amarse significa dar la vida, alzar,  
saber que se es del otro totalmente”.  
“Si el día llegara siempre como hoy, si como hoy  
abriéndose y no fugaz lo mismo que otras veces”.

Y él, amante ya, ya vivo,  
vuélvese así un ser distinto.  
“Nada comparable a este momento. Nada.  
Nada tampoco alcanza en granazón  
al cerezal, su albor purísimo y legítimo”.

Esto ha conquistado  
el solitario, y  
nadie  
nunca, nunca,  
nadie,  
quitárselo podrá de entre las manos.

*Madrid, 8-62*

## VEDLE TONANDO

Ha girado  
la rueda de los días.  
Repentino, definitivo fulgor  
penetra en los rincones, sube  
al corazón, se asienta  
entre las tapias del enfermo cuerpo,  
toca los muros de la vieja casa  
donde ha muerto y hoy es vivo.

Y hoy es vivo.  
Así la historia hace.  
Lo doloroso cambia: todo  
cambia. Cambia asimismo el mirlo con tiempo  
su plumaje, el río  
su cauce,  
cambia también el hombre  
un día, y, de pronto, oh, vedle,  
oh, contento, contento,  
vedle,  
tonando la canción  
que antes callaba.

*Madrid, 10-62*

## LA SOLEDAD DEL CAMPO

La soledad del campo  
no le inquieta.

Mira las grandes piedras, los bosques de sombra  
donde habita el viento, las blancas llanuras  
que son el horizonte.

Piensa en la amada: hoy ella  
está lejos, pero aquí el aire  
le trae siempre sus palabras.

Mira las grandes piedras, los montes  
que la noche  
hará terribles; por un momento  
duerme la tristeza.

Alrededor  
ya cae la tarde. Oye los astros,  
el paso del pardo cruzando los otros.  
Se va la claridad  
que cubría el campo, del aulagar  
le llega un clamoreo, un griterío animal y duradero.

Torna despacio. Sorteas  
los chopos que cercan la ciudad, los ríos varados.  
Gana el hogar, la sabida torre  
de los sueños: allí otra vez  
la amada es su recuerdo.  
(Sin ella  
él nada tiene, nada, nada.)

Cuenta los días. Vive  
para esperar;  
cada nueva aurora  
es  
derrotar al tiempo.

*Madrid, 1-63*

## COMO AL ARBOL

No es lo mismo la noche, la llegada  
interminable de lo oscuro, el abatimiento  
súbito que gana los árboles.  
Mira atrás: recuerda el sol naciendo,  
la limpidez del aire, el alzamiento  
de la luz como un incendio.

Y no es lo mismo. Igual  
que no es la misma su alegría.  
(Parece que han cambiado, que han  
huído las cosas, las voces que encontraba.)

(De pie tras la ventana  
hoy ha quedado. Fuera  
la lluvia amuralla la ciudad,  
bruñe un momento las tejas,  
la cara de los muros, estremece  
el cristal donde se apoya.  
Más lejos, en el pueblo, quizás  
la niebla ciega el campanario, las sendas  
del rebaño, el perfil maligno de los cerros.  
Bajarán con frío las guijas, heladas  
las brizas, las leñas para el fuego.

Y él, aquí —aquí todavía  
y tras el vidrio—, clava los ojos  
en la lluvia que no cesa,  
en esta lluvia suya que hoy no cesa, y  
mira, y está lejano todo de su alma, y ve  
los arcos rotos, la ruina cellisca activa.)

A él también le abatirán. También  
súbitamente  
como al árbol. También  
con una noche interminable.  
Pero amadle. Amadle. No

le dejéis. Dadle la paz.  
Que se haga el día de nuevo, ya le salve.

*Madrid, 1-63*

## EN LA CASA

En la casa de piedra, desde  
el umbral aquél  
que tanto conocía,  
de nuevo  
mirará, y hallando  
todo muerto ya  
aunque presente  
(la llameante retama  
consumirse  
—igual también su vida—,  
amigos los amigos  
enfrente del hogar,  
y el agua  
afuera,  
las pizarras), seguro es que va y dice:  
“en la memoria  
aquello  
que un día amara  
hasta perderlo”.

*Madrid, 1-63*

## AMANECIDO COMO ANTORCHA

*(los bosques están llenos de guardabosques  
J. Kerouac.)*

Amanecido,  
como antorcha  
es el hombre.  
Afuera,  
al descampado,  
otros seres  
viven,  
hacen suyo  
el pleno estar,  
nada se ocupan  
con la muerte.

Amanecido,  
el día surgiendo  
de aquello que era ya  
tan otra cosa,  
él,  
va y viene,  
camina la ciudad,  
a las murallas  
llega su mirada.  
Luego,  
un árbol, el vuelo de las aguas  
en el inmóvil y aparente río,  
el rojo sol,  
le cambian en testigo.

Es él.  
Siéntese solo,  
ajeno.  
Calla:  
el corazón  
su arma  
única.

Madrid, 2-63

## MIRABA AL RIO

Miraba  
al río  
sin temor.

La frágil arma  
preparada,  
aún  
sin saber  
en qué combate  
iba a iniciarse  
o que ella misma  
era su adversario,  
miraba  
sin temor  
al río, y ya en él,  
unidos,  
juntos,  
muerte arriba  
anduvo  
cada vez  
más dentro  
de la propia e inmensa noche  
que creaba.

*Madrid, 4-63*



## *INERME CONTEMPLARSE*

Sólo  
este amor que espera, la joven  
vehemencia de su cuerpo, venturosas  
rememoraciones: así  
se salva, elude así el inerme contemplarse.

*Madrid, 7-64*

## LA HISTORIA

“Cúmplese la historia, los menesteres  
son sencillos, como antaño.”

Es el amor. Flotando  
está en el aire. Parecería que toma forma  
y bulle, nube  
oliente alrededor y bueno.

“Sobre todas las cosas la infancia,  
lo venidero, este mismo presente  
que de verdad me alienta”.  
Ahora saldrá a mirar cómo los campos siguen,  
cómo el tarajal humilde  
sigue, cumpliendo en su propia pequeñez  
el asignado oficio.

Es el amor y toma cuerpo.  
Lo siente él  
entre las venas, puro surtidor,  
llama quizás, donde  
ganando  
va y se pierde.

*Madrid, 8-64*



## AB INITIO

Y piensa hoy  
qué mirarán los ojos  
que él ya no mira, dónde  
la pupila  
vivísima,  
tanto amor que había,  
la dilatada feria del vivir  
de aquellos días,  
los volteadores lienzos enemigos.

Qué gran panadería, tahona,  
qué útil molleta:  
mejor no vimos nunca.  
Todo se amasa aquí;  
humilde panadero, la levadura  
corre, finge  
deshacerse  
entre sus manos, se va y traiciona.  
Pero mirad el pan,  
el viejo fruto del rescoldo.  
Aún queda. Probad.  
No está en sazón  
pero probad.  
Será su propia sangre  
la masilla, y robaréis  
con él  
lo que anda lejos, aquello del principio.

*Kiel, 4-65*

## TAN COMPLICE Y AMIGA

“Ve bien  
estas laderas, el cerro aquí  
de la gran víspera, fatales veredas  
que ayer te condujeron.

“Ve bien  
los bosques indecibles,  
la húmeda yerba  
tan cómplice y amiga  
—qué buen bregar  
el de los cuerpos, qué fiel combate—,  
el inicial momento del festejo  
entre los tordos mañaneros,  
las grandes lanchas negras  
carboneras, y la ciudad dormida  
cuando eras ya sólo prisionero.

“Ve bien  
cuanto fue mucho  
y ahora  
apenas  
si acompaña”.

*Norrköping, 5-65*

## MAS DE TODOS Y RESPUESTA

Expía su culpa el solitario  
con él mismo. "Este es tu fruto", dice.  
"Jamás nadie  
podrá librar igual batalla".  
"Acepta el precio que dispongan  
o dispones. Oyete cansar  
en la noche, la vigilia  
desesperante, el ingrato recuerdo inolvidable".

¿Quién hurtó las horas  
que hoy no vuelven?  
¿Cuándo en el mar —los arrecifes  
visitados de temprano, entre el solar  
levantamiento— repetirá alguien  
la prodigiosa primera maravilla?

Nada  
de esto  
ya pertenece al solitario, que vive, sí,  
pero robado, y que no atina  
a reclamar, no sabe.

Porque, ¿dónde, dónde  
preguntar, y a quién, si cada vez  
la sombra vuélvese más suya,  
más de todos y respuesta?

*Madrid, 8-65*

## NADA VUELVE

*(Por todas partes el dolor,  
el terror, la muerte bajo mil aspectos.*

*Virgilio, Eneida, II, 363.)*

¿Cuánto tiempo?  
Memora  
y nada  
vuelve.  
Piérdase el mundo  
al presentir  
callados  
la derrota.

¿Cuánto tiempo?  
Porque es ahora  
que llamaría, a voces,  
si pudiera, y  
nadie,  
nadie iba a escucharle como antes.

*Madrid, 3-66*

## VERA MAÑANA

“Siete  
años  
dejados atrás, en el azar  
del viento;  
aquello  
que fue lucha, amor, locura  
irrepetible,  
en el recuerdo queda  
muy borrado”.

Así verá mañana, sabiendo bien  
cómo se engaña.

*Madrid, 5-66*

## POETICA

Todas  
las palabras  
son  
una palabra.

Todos  
los gestos  
que inútilmente anduvo trazando  
desde siempre,  
un sólo gesto.

Todo  
el amor,  
uno.

*Madrid, 6-66*



## *EL MORADOR SIN FECHA*

El débil signo  
entre otros muchos nada dice, o sólo  
a él  
pues bien podría sentarse  
que él lo hizo.

Los mutilados bronce, el frío desorden  
de los hierros  
otrora tan solemnes,  
los nombres,  
fechas,  
retratos  
derribados  
¿qué otro testigo tienen  
sino olvido?

*Madrid, 9-66*

## YA NO TRABAJA EL VINO

Ya no trabaja el vino éste  
como ayer:  
más bien desnuda  
su pobre corazón, lo deja frío,  
se cambia en tolva  
que no avisa, amargo embudo donde cruza.

¿Qué fue del grande y claro  
río de vida  
que aupara  
el joven pecho, la fiel chicha?  
¿Por qué  
no ayuda ya, no es bueno? ¿Lo que sostuvo  
así maltrata, aleja?

A buen seguro  
se ha vuelto inhóspito zaguán,  
mezquina, dura acequia,  
amigo  
traicionero.

*Madrid, 10-66*

## LAS DERROTAS

Cierra la puerta.  
Afuera el mundo queda  
y en su pobreza  
se sabe muy dejado.

Cumplido tan temprano, en el mirar  
traslucen las derrotas, los muchos desengaños,  
el vendaval que llaman vida.  
Esta es su única victoria:  
decirse a solas que es un sueño,  
que todo  
es un gran sueño  
y que mañana despertará dormido, ya de veras.

*Madrid, 11-66*

## CON SU CUERPO

(También se ha perdido su paga.  
Teócrito, Idilios, Segadores, 42-45.)

No es su lugar, no  
la gran  
húmeda  
peña  
que  
hermosa, irrumpe,  
sube  
desde el mar,  
donde hoy trajina.

No, no es tierra esta  
de gaviotera algarabía, aquella  
rica en jarcias, arrecifes,  
fogatas clareando  
nocturnos pescadores, lentas barcas.  
Mas, ¿quién podría negarle  
el cruento precio de tanta errada, torpe, inútil servi-  
la de extranjero siempre [dumbre,  
aún en sí mismo?  
¿Quién  
si cobran fijo,  
jamás fianza, si abona con su cuerpo ,  
todo el viaje?

*Madrid, 1-67*

## LA FRÍA COMPAÑA

“Fue en los navíos  
donde tú más lloraste, y bien que te dolía”.  
Es cierto  
cuanto dice: el plomo  
del celaje, la fría compañía  
del agua  
con el agua, y nada humano cerca  
y la ebriedad perdida,  
el único sustento en mala veda,  
todo así, todo otro tanto,  
urdiendo todo la emboscada.

“Fue en los navíos”, repites,  
y qué eres pues  
sino otro barco, otro  
peor,  
de singladura errante, sin atraque, el ancla devorada,  
hacia [derecho  
el desguace.

*Madrid, 3-67*



## GUERRILLERO DE LA VIDA

Después  
raudo turbión  
le envuelve, gira con él, se cambia  
brusco remolino, altar de sacrificios.

Muy bien lo sabe él  
que es guerrillero de la vida  
en esta lucha sorda, este  
juego,  
monte,  
llano,  
en este injusto lance, así de desigual,  
por nadie declarado, de todos  
encubierto.

*Madrid, 4-67*

# INDICE

- 9 *Los días*  
11 *Siempre las mismas palabras*  
13 *Recorre la memoria*  
14 *Igual que interminable*  
15 *Y el abandono después*  
16 *Quitárselo podrá de entre las manos*  
17 *Vedle tonando*  
18 *La soledad del campo*  
19 *Como al árbol*  
21 *En la casa*  
22 *Amanecido como antorcha*  
23 *Miraba al río*  
24 *Inerme contemplarse*  
25 *La historia*  
26 *Ab initio*  
27 *Tan cómplice y amiga*  
28 *Más de todos y respuesta*  
29 *Nada vuelve*  
30 *Verá mañana*  
31 *Poética*  
32 *Ciego espejo*  
33 *El morador sin fecha*  
34 *Ya no trabaja el vino*  
35 *Las derrotas*  
36 *Con su cuerpo*  
37 *La fría compañía*  
38 *Guerrillero de la vida*

## TAGORO

colección de *poesía*, narración y ensayo

### *Ha publicado:*

- 1 Saulo Torón: *Frente al muro*
- 2 Antonio Murciano: *Nuevo cuaderno de Navidad*
- 3 Fernando Ramírez: *Mar que yace*
- 4 Agustín Millares: *Nuevas escrituras*
- 5 Mario Angel Marrodán: *Textos líricos*
- 6 Pedro Lezcano: *El pescador*
- 7 Lázaro Santana: *Noticia de un amor*
- 8 Pino Ojeda: *La piedra sobre la colina*
- 9 Chona Madera: *La voz que me desvela*
- 10 Alonso Quesada: *Poesía*, (Número extra)
- 11 Juan Marrero Bosch: *Juanito Torres*
- 12 Ramón de Garciasol: *Herido ver*
- 13 Fernando Ramírez: *La piedra y el recuerdo*
- 14 Antonio G. Ysábal: *La soledad y el amor*
- 15 Juan Jiménez: *La canción necesaria con María C*
- 16 Varios: *Homenaje a Domingo Rivero*
- 17 José Batlló: *La mesa puesta*
- 18 Manuel Glez. Barrera: *Afirmación y acercamiento de mi isla*
- 19 Baltasar Espinosa: *Los días*

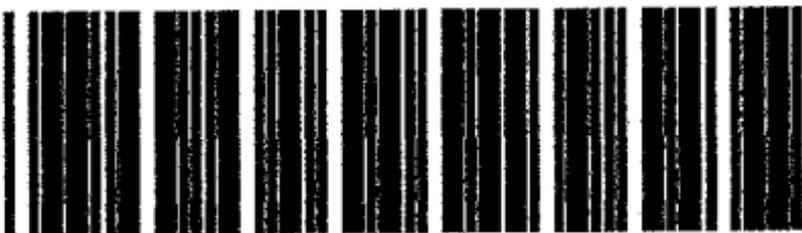
### *En prensa:*

- 20 Lázaro Santana: *Samba para no morir*
- 21 Varios: *Poemas y ensayos*
- 22 Alonso Quesada: *Prosa*



*Esta primera edición de  
"Los días"  
cuaderno 19 de la colección Tagoro,  
se acabó de imprimir en la  
Imprenta Pérez Galdós, Buenos Aires, 36  
el día 1 de Febrero de 1968*

ULPGC.Biblioteca Universitaria



\*624484\*

**BIG 860-1 ESP dia**

**TAGORO** colección de poesía, narración y ensayo. Apartado, 949  
Las Palmas de Gran Canaria